

COSTE DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN LA RIOJA

por

Rebeca Viguera Ruiz*

Resumen

A pesar de que las tropas de Napoleón llegaron a La Rioja como aliadas a finales del año 1807, pronto el sentimiento de oposición hacia el Emperador y su ejército se hizo patente entre los ciudadanos. La necesidad de abastecer a sus soldados y caballerías, las constantes contribuciones extraordinarias impuestas por los generales franceses y la colocación de su hermano en el trono de España cambiaron la visión positiva de aquéllos. La más afectada por aquella *guerra total* en La Rioja que comenzó en 1808 y finalizó en 1813, fue la población campesina. Ésta fue protagonista del conflicto por cuanto ayudó al sostenimiento de la guerra con la aportación de hombres, dinero y suministros, y vio mermada su economía doméstica.

Palabras clave: Campesinos, suministros, *guerra total*, economía, crisis.

Abstract

Although Napoleon's troops arrived in La Rioja like allied at the end of the year 1807, soon the feeling of opposition toward the Emperor and their army became patent among the citizens. The necessity to supply to their soldiers and chivalries, the constant extraordinary taxes imposed by the French Generals and José I placement in the throne of Spain changed that positive vision. The more affected in La Rioja by that *total war* that began in 1808 and concluded in 1813, was the rural population. This was main character of the conflict since helped to the maintenance of the war with the contribution of men, money and supplies, and their domestic economy was shrunk.

Key words: Peasants, supplies, total war, economy, crisis

Logroño y el conjunto de municipios de su entorno, que configuran el área central del Valle Medio del Ebro, eran a comienzos del siglo XIX puntos geográficos estratégicos en las comunicaciones que las tropas de Napoleón debían establecer desde Francia hacia el centro y sur de la Península Ibérica. Esta región jugó un importante papel en el suministro de víveres a los ejércitos españoles, franceses y partidarios de la guerrilla debido a la gran riqueza agrícola de sus tierras. Se colaboró además activamente con los franceses desde los cargos públicos de los ayuntamientos que fueron ocupados tras la invasión por partidarios del nuevo monarca francés, y no cabe duda de que a su vez se vio asolado por constantes

* Universidad de La Rioja

exacciones en metálico y en especie por parte de los aludidos cuerpos militares. En los primeros meses de 1808 los franceses se habían asentado en el territorio como aliados en su marcha hacia Portugal gracias a los acuerdos de Fontainebleau de 1807. Se trataba de un acuerdo de colaboración con un país amigo y Logroño era un punto esencial de enlace desde el norte hacia Zaragoza por la cuenca del Ebro, desde Estella y Pamplona hacia el Pirineo, por ambas orillas del río hacia Vitoria y Burgos, y por la Sierra de Cameros hacia Soria y Madrid.

Tomando como punto de partida estas realidades, es preciso preguntarse cuál fue el impacto social y económico que la Guerra de la Independencia supuso para los riojanos.

1. La llegada de Napoleón a La Rioja. Hospitalidad *vs* levantamiento

Desde diciembre de 1807 se asistió a la llegada lenta pero constante de diversos cuerpos del Ejército del emperador que buscaban una situación estratégica privilegiada en La Rioja para el acantonamiento permanente de sus tropas¹. A tal fin se había presentado en Logroño el 1 de enero de 1808 un capitán francés con el objeto de analizar el número de caballerías que podría alojarse en cada pueblo riojano y las posibilidades de víveres y acopios para hombres y animales que había en ellos. En Haro se asentaron por primera vez en diciembre de 1807, y lo mismo sucedió con Nájera en los últimos días del mismo año. Aunque fue a partir de febrero de 1808 cuando aparecieron, en ésta última localidad, las primeras informaciones al respecto que ofrecen los libros de defunciones de su parroquia².

Por lo que se refiere a la ciudad de Logroño, fue el día 7 de enero de 1808 cuando se conoció la noticia de la inminente llegada de 1.200 hombres y los dos abogados titulares de la ciudad, D. Isidro Fernández y D. Joaquín Pío Gil de Muro, comenzaron toda una serie de tramitaciones para disponer a la tropa el suministro de raciones de carne, la habilitación de camas, víveres y utensilios de alojamiento, la confección de entarimados para las nuevas unidades, el acomodo de pesebres o el nombramiento de intérpretes del idioma francés para lograr el entendimiento con los recién llegados³. En aquellos días se avisó a la población logroñesa de la llegada de dicha columna de caballería francesa y el corregidor publicó inmediatamente

1. José Luis Gómez Urdáñez y Francisco Bermejo Martín, "Consolidación y crisis del Antiguo Régimen", en José Ángel Sesma Muñoz (coord.), *Historia de la ciudad de Logroño*, Logroño, Ibercaja y Ayuntamiento de Logroño, 1994, T. IV, edad Moderna (II) y edad Contemporánea (I).

2. *La Rioja*, miércoles 6 de mayo de 1908, portada. Artículo "La Francesada en Nájera. Sus víctimas (I)".

3. M^a Carmen Sobrón Elguea, *Logroño en la Guerra de la Independencia*, Logroño, IER, 1986, pp. 47 y siguientes.

un bando recomendando cordialidad para con los soldados para evitar cualquier posible enfrentamiento con aquellas tropas⁴.

Meses más tarde Napoleón, rompiendo su alianza con España, ordenó a sus hombres el ataque que, a partir del dos de mayo de 1808, provocó el enfrentamiento entre franceses y españoles que dio origen a la Guerra de la Independencia. A pesar de la cordialidad y el servicio que se mostró hacia los franceses en un primer momento cuando aún se les percibía como aliados, los riojanos fueron unos de los primeros en levantarse en armas contra aquella reacción francesa en Madrid. Se sintieron traicionados por Napoleón y sus tropas, y así —en unión con la mayor parte de provincias españolas— la que sería más adelante Provincia de Logroño, inició su sublevación la noche del 30 de mayo bajo el grito “¡España independiente!”.

Ante esa noticia el General Verdier, Conde del Imperio, Grande Oficial de la Legión de Honor y Encomendador de la Real Orden de la Corona de Yerro, acudió a la ciudad situando su artillería en el Monte del Corbo con el fin de atacar la ciudad si era necesario⁵. Logroño era una zona estratégica necesaria en los planes de Napoleón y por ello había que defenderla. Por su parte, los insurgentes riojanos, gentes del pueblo y campesinos, ofrecieron poca resistencia y pronto las autoridades civiles y eclesiásticas consideraron la necesidad de rendirse. La Rioja quedó a merced del enemigo a partir del 8 de junio de 1808⁶. Desde esos momentos el territorio estuvo sometido al control francés hasta 1813, fecha en la que el General Clausel tuvo noticia de la derrota francesa en Vitoria el 21 de junio y se procedió al rápido abandono de sus tropas de la ciudad que huyeron a Zaragoza quedando libre Logroño, por primera vez desde 1808, de la dominación francesa⁷.

2. La sociedad riojana durante la ocupación. Impacto de la guerra.

Pero, desde que cayera La Rioja en manos del enemigo hasta que se librara de

4. *La Rioja*, jueves 30 de julio de 1908, portada, *Nuestro Centenario*, artículo “Los aliados en Logroño”.

5. *La Rioja*, domingo 7 de junio de 1908, p. 2. *Nuestro Centenario* bajo el título “Rendición de Logroño”.

6. Conde de Toreno, *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución en España*, T. I, p. 307. Sobre la importancia estratégica de la región puede consultarse la obra de José María Sánchez Diana, “El obispado de Calahorra y de la Calzada durante la Guerra de la Independencia”, VV. AA., *Guerra de la Independencia. Estudios I*, II Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1982, pp. 267-276, entre otras.

7. Esteban Oca y Merino, *Historia de Logroño*, Logroño, Establecimiento Tipográfico de los hijos de Merino, 1914, p. 83.

su carga en 1813, ¿qué sucedió a nivel administrativo, social y económico en La Rioja y qué consecuencias vivieron por ello sus habitantes?

2.1. Primeros problemas derivados de la invasión

Ante la llegada de los soldados napoleónicos surgió, en primer lugar, el problema de las divisas. Los franceses traían consigo su propia moneda que resultaba desconocida para los riojanos. Por ello la mayor parte de las ocasiones se negaban a aceptarla en los intercambios comerciales y cuando lo hacían cometían frecuentemente errores de cambio y entrega de remesas porque no siempre acertaban con las equivalencias. Con el fin de solucionar esta cuestión se acordó el establecimiento en la depositaria municipal de una oficina de cambio que declarase legítima y equivalente a la española la moneda francesa.

Inmediatamente después aparecieron los inconvenientes del hospedaje⁸. Con la llegada de las tropas francesas los concejales comisionados, y el pueblo en general, tuvieron que decidir qué lugares de cada localidad debían acomodarse para su alojamiento. En general se destinaron a tal fin los conventos, cuarteles, albergues públicos u otras edificaciones que pudieran reconvertirse en hospitales militares, mientras que las casas particulares mejor acondicionadas sirvieron de estancia a los altos mandos del ejército. Los problemas surgieron ante la necesidad de habilitar estos edificios para los soldados y sus caballerías, porque se requerían numerosas obras de rehabilitación con las consiguientes premuras y dificultades económicas que repentinas reformas conllevaban: cerraduras, tejas, ladrillos, clavos y maderas para arreglar las puertas, así como el sueldo de todos los que trabajaron en estas funciones. Además estas disposiciones acarreaban otros gastos de limpieza y aseo de las diferentes estancias y habitaciones, la recogida y renovación de los jergones de las tropas o el pago de la paja para las caballerías.

2.2. Higiene, salud e instrucción

Junto a estos costes económicos del estallido de la guerra, el año 1808 trajo consigo la imposibilidad de llevar a cabo reformas fundamentales en los campos de

8. Sobre este proceso *vide* Mateo Martínez Fernández, "Alojamiento de tropas francesas en Valladolid (1807-1808)", en VV. AA., *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico*, Vol. 3, III Ciclo de Estudios Históricos de la Provincia de Santander, Santander, Centro de Estudios Montañeses, Institución Cultural de Cantabria y Diputación Regional, 1982, pp. 597-615, o José Antonio Pérez Rioja, "Soria en la Guerra de la Independencia", VV. AA., *Guerra de la Independencia*, II Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1982, pp. 245-266.

la higiene, la sanidad y la instrucción, que se hallaban en una situación deplorable en aquellos inicios de siglo. Puede decirse que aquellos logroñeses vivían “en un estado lamentable de suciedad”⁹. En las viviendas habituales el portal daba cabida a la cuadra, el servicio y, en ocasiones, a la despensa. A su vez el excusado era un pozo abierto en los portales que se vaciaba muy de vez en cuando e incrementaba las malas condiciones higiénicas. En los pisos más altos se encontraban las alcobas, cuya ventilación no era adecuada porque, en caso de tener ventanas, éstas permanecían cerradas la mayor parte del tiempo. Las calles eran estrechas y sucias, generalmente de tierra por cuyo centro circulaban las aguas residuales. Por lo general las autoridades difundían los bandos del Ayuntamiento para impedir tanta suciedad, pero su control era complicado, los ciudadanos incurrieron constantemente en estos hábitos, y la llegada de los franceses absorbió de tal modo su vida cotidiana que no permitió la aplicación práctica de estas medidas.

En lo vinculado a la medicina hay que decir que en las primeras décadas del siglo XIX esta ciencia no disponía de recursos ni adelantos suficientes para un buen servicio a la población. A ello hay que sumar el hecho de que los encargados de aplicarla no siempre eran especialistas¹⁰. Por poner un ejemplo, cabe decir que en Logroño había entonces un hospital y algunos informes del mismo muestran constantes solicitudes de ayuda económica al Ayuntamiento de la ciudad para facilitar a los enfermos pobres el acudir a otras ciudades cercanas como Zaragoza y Burgos en busca de tratamiento. De nuevo en este ámbito de la vida de los riojanos la llegada de los franceses truncó cualquier solución, puesto que casi todos los médicos fueron destinados a la atención de tropas y generales.

En medio de esta realidad precaria de higiene y medicina en la capital riojana, el escenario de la educación no era más optimista. Desde el siglo XVIII, la escolarización era mediocre e inaccesible para la mayor parte de la población, pudiendo únicamente adquirirla en un grado superior la nobleza y clases adineradas¹¹. La enseñanza de primeras letras dependía de las autoridades municipales y sólo permitía

9. *La Rioja*, viernes 24 de julio de 1908, portada, sección *Nuestro Centenario*, artículo “Higiene y medicina”.

10. El artículo afirma literalmente que “los encargados en aplicarla no ponían en ello el mayor empeño” en *La Rioja*, viernes 24 de julio de 1908, “Higiene y medicina”, op. cit.

11. Sobre esta cuestión insiste el artículo de *La Rioja*, domingo 9 de agosto de 1908, portada, sección *Nuestro Centenario*, artículo “La Instrucción”, y otras obras como las de Ángel Gómez Moreno, *Liberalismo y educación primaria en España (1838-1875)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1990, o Gonzalo Capellán de Miguel, *De Orovio a Cossío: vieja y nueva educación. La Rioja 1833-1933*, Logroño, Gobierno de La Rioja, IER, 1999.

la formación de un pequeño cuerpo de empleados y profesionales al servicio de las elites. En mayo de 1808 Logroño poseía solo dos escuelas donde se enseñaba a leer, a escribir y las reglas básicas de la aritmética. El maestro tenía por lo general una letra clara, bastante ortografía y sabía cortar las plumas de las aves para la escritura, pero en el resto de los conocimientos fundamentales estaba muy atrasado. Esta falta de cultura, tanto política como general, provocó también la adscripción de muchos ciudadanos al nuevo régimen francés por desconocimiento real de sus principios y las consecuencias que de él se derivaban.

2.3. El ámbito comercial y agrícola

Si dejamos a un lado estas cuestiones sociales, es preciso hacer hincapié también en que a comienzos del XIX era fundamental para la economía de la región la figura de los veedores que el Ayuntamiento nombraba para la supervisión minuciosa del ejercicio de cualquier oficio. Todos los artesanos o comerciantes debían someterse a un riguroso control por parte de las autoridades de gobierno. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría en otros ámbitos, éstas tuvieron que adaptar dichas disposiciones a los requisitos que la presencia de los franceses iba a imponer a partir de 1809, y lo hicieron en un sentido provechoso.

Por un lado, la venta de la carne se encontraba monopolizada por el Municipio que se encargaba de arrendarla. La llegada de los franceses aumentó su consumo para mayor beneficio del contratista y perjuicio del Ayuntamiento que la pagaba, y una de las primeras consecuencias derivadas de ello fue el progresivo agotamiento de los recursos de reses de que disponía el Cabildo: el número de cabezas de ganado se agotó y el gobierno se quedó sin dinero efectivo para invertir en otras nuevas. No obstante, una consecuencia positiva de todo ello para el comercio riojano fue la necesidad de conceder y establecer por parte de las autoridades la libertad comercial para las carnes. Los franceses, sin atender a impuestos ni monopolios preestablecidos vendían carne por su cuenta en clara competencia con los arrendatarios y como el Ayuntamiento no podía hacer frente a su auxilio económico, tuvo que aprobar finalmente la libertad de comercio para la carne. Esta iniciativa sería seguida más tarde para los pescados y otras especies de consumo.

También se observaron ciertos avances en el campo y la agricultura. Se decía en 1808 que no se habían abolido totalmente los muchos privilegios de que gozaba el ganado, provocando enormes injusticias hacia los labradores¹². En ese contexto un gran paso para los agricultores riojanos fue la aprobación de las Ordenanzas

12. *La Rioja*, domingo 16 de agosto de 1908, portada, *Nuestro Centenario*, artículo “El campo”.

del Campo por el Real y Supremo Consejo de Castilla en la sesión del 12 de septiembre de 1807, acordándose al día siguiente la formación de la Junta consultiva por Francisco Antonio Salazar y Francisco José Aranguren, bajo la dirección de los vocales designados por la Junta de Cosecheros¹³.

De este modo el nuevo ayuntamiento de 1809, en los primeros días de enero, fue ampliando sus márgenes de venta permitiendo a los trajinantes vender de un modo libre al precio que considerasen más adecuado. La única carga en beneficio de los ayuntamientos que permaneció impuesta a los procesos de venta fue un arbitrio fijado en veinte reales en cada una de las cargas. Eran pequeños avances para la economía provincial que rompían tímidamente con la rigidez económica impuesta en el Antiguo Régimen.

3. Economía riojana durante la guerra

De lo expuesto hasta ahora se deduce ya que el coste económico de la ocupación supuso una carga elevada y difícil de sobrellevar para el pueblo. El declive de las economías domésticas, el abandono de las tareas agrícolas, las enfermedades, la destrucción de las cosechas, los saqueos, etc., provocaron que lo que en un principio había estallado como una defensa nacional de los valores patrióticos frente a Francia, se acabase convirtiendo en la lucha directa por la supervivencia, por la conservación de lo más inmediato, de los bienes, de la tierra y de la familia, por encima de cualquier ideal político.

Una parte esencial de la economía provincial durante la guerra fue, junto con la fiscalidad ordinaria y los impuestos de la Hacienda española —en clara situación de crisis—, la realidad de los suministros a las tropas napoleónicas. En su estrategia de vivir sobre el terreno debían abastecerse diariamente en los lugares donde se hallaban acantonadas, y generalmente lo hacían a partir provisiones en especies, con el fin de dar alimento y sustento al ejército. Los productos más reclamados y aportados por los municipios fueron el pan, vino, carne, legumbres, sal y vinagre, además de paja y cebada para las caballerías. Por lo general estas aportaciones conllevaban además el transporte de los materiales solicitados por los cuerpos militares y la entrega de alimentos y préstamo de servicios de traslados de las cargas. Todo ello implicaba constantes abandonos de las faenas agrícolas, el consiguiente declive

13. José Luis Gómez Urdáñez y Francisco Bermejo Martín, “Edad Moderna y Contemporánea”, en *Historia de la Ciudad de Logroño*, Cap. XII, “De la consolidación de la oligarquía ala revolución liberal”, tomo IV, pp. 245-297.

de las economías domésticas y la generalización de un sentimiento de angustia ante lo que se empezaba a ver como un ataque directo a los intereses riojanos.

De las provisiones aludidas, el pan y el vino fueron las más solicitadas en el conjunto de La Rioja. El pan, como elemento de alimentación básico, fue el más reclamado durante los primeros meses del inicio de la guerra y durante el último año de la misma, existiendo en los años centrales de la misma un cierto declive de las cosechas y, por ende, de su producción. Por su parte, el vino ocupó un lugar primordial desde 1809 hasta 1813 alcanzando la máxima cota en esta última fecha con el ejemplo del suministro de 52.115 raciones de vino valoradas en un precio exacto de 22.121 reales de vellón para la economía de la localidad riojana de Lagunilla. El predominio de este producto se debía en gran medida a la priorización que a su producción se dio por parte de la Junta de Cosecheros de la Rioja primero y la Real Sociedad Económica de la Rioja Castellana más tarde¹⁴. Estas instituciones se encargaron de primar la explotación vinícola de las tierras riojanas frente a otros posibles aprovechamientos de las tierras, por lo que en la dinámica de evolución y cambio económico el vino cobró especial relevancia para sus productores en el comercio¹⁵. No es de extrañar por ello que fuese uno de los productos más requeridos y embargados por las tropas. Por detrás en número de raciones entregadas a los soldados se observa el mayor consumo de carne y cebada frente a las solicitudes de raciones de menestra y paja.

Fueron innumerables las formaciones militares que recibieron sustento de los fondos económicos de las diferentes poblaciones riojanas, y ello es reflejo a su vez de la importancia estratégica del conjunto del territorio de La Rioja para las acciones de guerra, tanto para las tropas extranjeras como para las nacionales y

14. Vide José Luis Gómez Urdáñez y Francisco Bermejo Martín, “Edad Moderna y Contemporánea”, en *Historia de la Ciudad de Logroño*, Cap. XII. Desde el XIX se había ejercido en el entorno riojano una fuerte presión sobre la producción y precios del vino derivada de la oligarquía social que se encargaba de tutelar los intereses y funcionamiento de los mismos. A los regidores, como grandes cosecheros, les convenía mantener en una situación provechosa el mercado al por mayor puesto que de él se derivaban sus ingresos, mientras que la venta al Común se delegaba a pequeños cosecheros.

15. Vide Rebeca Viguera Ruiz, “Real Sociedad Económica de la Rioja Castellana. Una apuesta por el progreso”, en *Berceo*, nº 152, pp. 79-122. A este respecto cabe decir que el vino era así uno de los frutos del campo riojano más notables en los mercados nacionales. El primer día del año se analizaban los precios a que se vendía el vino en las villas de Laguardia, Oyón y Elciego y, por el precio al por mayor a que se habían vendido allí las dos últimas cubas, se ajustaban los de Logroño. En el año de 1808 se fijó la venta en ocho reales por cántara si era suministrado por los arrieros, y a dieciséis cuartos de azumbre vendiéndose por jarritos. Al por mayor y en la bodega se vendía más barato que al por menor y en la taberna.

diferentes cuerpos de voluntarios y de guerrillas que hallaban entre la montaña y el valle una buena acomodación para sus reservas.

En referencia a estos suministros es interesante tener en cuenta que a partir del mes de octubre de 1811, el conde Dorsenne, General en Jefe del Ejército del Norte de España, publicó una serie de disposiciones desde el cuartel general de Valladolid por las cuales todas las provincias del distrito norte de la Península debían regularizar la entrega de sus suministros. A través de esta nueva disposición las autoridades locales de aquellos puntos donde se encontrase residiendo alguna guarnición militar, debían mantener a las tropas mediante la distribución de las raciones de pan, vino, legumbres y forrajes necesarias entre los pueblos próximos a la localidad¹⁶. De este modo los diferentes víveres se irían depositando en los almacenes destinados a tal efecto para que las autoridades civiles pudiesen hacerse cargo de su cuidado. Aunque no siempre fue posible debido a las enormes dificultades que tenían los pueblos para juntar los acopios de reservas suficientes ante la constante presión recibida por los altos mandos militares franceses.

De la mano de estas cuestiones podríamos preguntarnos si en algún caso la entrega de víveres y dinero por parte de la población fue reintegrada a la misma una vez finalizado el pago o no. Por lo general el cobro de los reembolsos de los suministros a las tropas francesas no fueron una constante. En el caso de alguna población riojana se observa que ciertos vecinos sí cobraron sus adelantos en especie o monetarios siendo ésta una aportación original a la información disponible hasta la fecha para muchos estudios locales de la economía de la Guerra de la Independencia. Sin embargo no es posible, si se parte de estos casos puntuales de satisfacción de los pagos, que pueda generalizarse a otros casos provinciales o municipales de la Península. En su mayor parte no se conoce si se efectuaron, y si se hizo es probable que tuviese mucho que ver con el poder económico y político de aquellos que los percibieron.

De cualquier modo, fuera como fuese el coste económico de la guerra fue elevadísimo y no cabe pensar que pudiera haberse dado una mínima tregua a las diferentes poblaciones cuando éstas se encontraban completamente exhaustas.

3.1. Solidaridad municipal: reflejo de la crisis económica

Otro punto común en la mayor parte de las regiones españolas ocupadas por

16. *Vide* en Rebeca Viguera Ruiz, “Ramón Alesón. Implicaciones económicas en La Rioja”, Actas del Congreso Internacional *Guerra, sociedad y política (1808-1814). El Valle Medio del Ebro*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, en prensa, acerca de todas las cuestiones vinculadas a la economía de guerra en La Rioja durante la invasión napoleónica entre 1808 y 1813.

Napoléon, fue la constante necesidad de los pueblos a solicitar ayuda económica a otros municipios ante la imposibilidad de hacer frente, por sí solos, a los requerimientos de las tropas y sus soldados. Un ejemplo fue la misiva de Francisco Antonio de Zárate el 9 de noviembre de 1808 desde Navarrete. En ella, ante el acantonamiento de 1.200 hombres en la Villa, se vieron obligados a solicitar la ayuda de 46 raciones de pan cocido y leña en plazo de menos de 24 horas a los pueblos de su jurisdicción.

Ninguno de ellos –Entrena, Sojuela, Medrano, Daroca, Ornos (sic), Sotés, Sta. Coloma y Manjarrés– tenía posibilidades de satisfacer la petición de dicha localidad. Ellos mismos se encontraban exhaustos y peligrosaban sus propios suministros. No podían hacer frente a requerimientos externos¹⁷. En Entrena se hallaban acantonados 1.000 hombres de la tropa francesa, en Sojuela un batallón de tropa francés, en Medrano otra tropa francesa, en Ornos (sic.) y en Sotés 300 y 400 hombres de tropa francesa consecutivamente, etc.

Con igual fecha de 9 de noviembre de dicho 1808, se dirigió una segunda misiva en la que se pedían, por orden recibida del Sr. Comandante Francés, 4.000 raciones de pan cocido, con el fin de evitar una posible catástrofe y seguras represalias. Tampoco hubo suerte en esta ocasión. En Fuenmayor se hallan acantonados 800 hombres y se había recibido la orden del Caballero Corregidor de la ciudad de Logroño pidiendo 20 bueyes, 300 carneros y 10 raciones de pan diarias. A Cenicero se le pedían desde Logroño 600 raciones de pan diarias. A su vez el Alcalde de Ventosa decía hallarse presionado por un piquete de soldados franceses que exigían 8 bueyes, 200 carneros y diariamente 400 raciones de pan para la ciudad de Logroño¹⁸. Por todo ello era imposible que ninguno de ellos colaborase con Navarrete en su solicitud y, a pesar de que no se conserva en la documentación de su archivo ninguna referencia al posible castigo que pudo recibir el municipio, es de suponer –como era costumbre en la dinámica de comportamiento de los generales franceses– que la villa se viera sometida a algún tipo de sanción o condena.

3.2. *El saqueo de guerra*

La prolongación en el tiempo de la guerra puso de manifiesto la imposibilidad para los ciudadanos civiles de ofrecer un abastecimiento diario a las tropas que se acantonaban en los diferentes municipios riojanos. El pillaje y saqueo fueron actos demasiado frecuentes, junto con toda la disposición oficial de suministros

17. Archivo IER, M-248.

18. Archivo IER, M-248.

y la carga tributaria de la Hacienda nacional, ante la falta de recursos necesarios para su manutención.

Se trató de una realidad inherente al conflicto percibida, por los mismos soldados que formaban parte de las tropas que los protagonizaron, como actos de una naturaleza oscura y decadente. Unos actos vandálicos que tenían por objeto satisfacer las necesidades de los soldados y dar cuenta de quiénes eran los que ostentaban la superioridad militar en cada momento, y cuyos protagonistas se juzgaban en más de una ocasión a sí mismos como una banda de bandidos. Así también se les observó en La Rioja.

Por lo que se refiere a esta región en concreto, en los estudios realizados hasta la fecha se da cuenta de varios saqueos en el convento de Logroño, en el Colegio de la Santísima Trinidad de la misma ciudad, y en otros muchos conventos a lo largo de localidades cercanas¹⁹. Otros documentos complementarios muestran que los asaltos no se realizaron únicamente a edificios religiosos, sino también a los depósitos municipales o almacenes. Tal es el caso acaecido en Sotés de que da cuenta la instancia del Diputado de Ayuntamiento de la Villa de Sotés por la que da noticia de la extracción por los franceses de todo trigo de su arca de misericordia en 1809. Aquéllos “abrieron todas las casas y corrales, echando sus puertas a tierra pero teniendo toda una atención y cuidado en el sitio donde estaba el grano del Pósito, a media noche todos a porfía y a su antojo cogieron el trigo que quisieron llevándose lo que pudieron, no quedó absolutamente nada”²⁰.

No obstante, no se trataba únicamente de saqueos a propiedades de carácter público. Los propios ciudadanos de cada pueblo se veían a merced de las tropas y, en más de una ocasión, un ataque imprevisto de las mismas ponía en peligro su hacienda y anulaba la posibilidad de seguir contribuyendo a los suministros oficiales que solicitaban las autoridades. En una misiva dirigida a los Señores de Justicia, Ayuntamiento y Junta de Suministros de la Villa de Navarrete, firmada el 30 de agosto de 1811 por Bartolomé Castroviejo²¹, se hacía constar que el día 22 de ese mes se había presentado en la villa una porción de tropa de la Caballería de Dragones de Montaña y se lo habían llevado todo. Ningún documento avalaba

19. Manuel de Lecuona, “De la Guerra de la Independencia en La Rioja. Gacetillas. Extractos de las cartas de la época 1808-1809”, en *Berceo*, nº 27, 1953, pp. 287-300. Cita, los conventos de S. Agustín, Balbuena y Trinidad, de las Monjas Carmelitas, de los Frailes y de la Madre de Dios, de S. Francisco de Calahorra, y la Inquisición y el Seminario.

20. Archivo Histórico Diocesano de La Rioja (AHDLR), Sotés, Documentos Civiles, Caja 2, *Cuentas del Pósito*, años 1809-1844.

21. Archivo IER, M-248.

después que se le pagase al afectado ninguna retribución por los daños ocasionados en su propiedad. Él mismo debió correr con los gastos además de con las contribuciones impuestas –ordinarias y extraordinarias– sobre él y su negocio.

Este tipo de aportaciones involuntarias supuso un enorme incremento de los esfuerzos que los ciudadanos tuvieron que hacer para no ver arruinadas sus economías.

4. A modo de conclusión

La Guerra de la Independencia española supuso un punto y a parte en la historia decimonónica de la Península. Contribuyó a la crisis del Antiguo Régimen en nuestro país puesto que demostró la incapacidad de las instituciones antiguas que permanecían en vigencia de asumir la causa de la independencia nacional, por cuanto el pueblo se involucró en el gobierno de la nación apelando posteriormente a este derecho, y por cuanto la burguesía y las clases medias liberales adquirieron poco a poco un poder y conciencia de gobierno que consolidaron tras la Constitución de Cádiz de 1812.

Durante el conflicto la actual provincia de La Rioja, que entonces se hallaba dividida administrativamente entre Burgos y Soria²², y con ella sus habitantes, había sufrido pérdidas económicas tan elevadas que habían afectado de modo determinante a las economías municipales y domésticas de aquéllos. Logroño, y el conjunto del entorno riojano, se encontró de lleno al finalizar la guerra con problemas derivados de la misma como era la enorme deuda adquirida durante el conflicto por el Ayuntamiento, la necesidad de devolver capital a los vecinos que lo habían adelantado para la financiación, y la imposibilidad de solucionar los anteriores puesto que no se disponía de ningún bien para enajenar y lograr sacar dinero para ello.

Las constantes peticiones y exigencias de los ejércitos en la Península, en un estado de guerra permanente, impusieron a los riojanos un enorme esfuerzo por salir adelante y recuperar su estabilidad económica y social. En muchos casos se requisaron carros y animales de tiro para conducir la impedimenta militar, y ello contribuyó, con todo lo anterior, a una merma importante de la producción. Fue la población agraria de las diferentes provincias la que corrió con la mayor parte de los costes –económicos pero también sociales– del conflicto y la que, como se ha señalado para el caso riojano, hizo posible el abastecimiento de las tropas.

22. José Antonio Pérez Rioja (dir.), *Historia de Soria*, v. I, Soria, Centro de Estudios Sorianos, 1985, p. 461.